



Excelentísimo Ayuntamiento de Martos.

Senderismo.
Martos- Las Casillas.
El goce de una ruta rural.
12.04.2014.

Las Casillas nos esperan. Esta ruta se ha convertido en un referente en nuestra historia senderista. Casi sin querer se ha hecho una ruta clásica. Hay algo de especial en esta ruta que nos llama cíclicamente. Repaso. Esta es la quinta vez que la hacemos. En los años 2005, 2007, 2009 y 2011 ya la hicimos. Mantenemos el mismo recorrido. Sostenemos la misma estructura. El contacto con el mundo rural es nuestro aliciente principal. Contacto que se concreta en nuestro menú tradicional: “**papas fritas a lo pobre**”.

El recorrido de esta ruta nos conecta con la primera señalización que se realiza en la Comarca de la Sierra Sur de rutas de senderismo. Rutas señalizadas en el año 1999 y recogidas en un tríptico. (Libreto con pastas blancas): *Excursiones a pie y en bici.*

La ruta 4 a de BTT: Ruta del aceite. Primera Jornada de Martos a Las Casillas. Distancia: 14 km. Dificultad: fácil. Tiempo: 2:30 horas. Desnivel acumulado: 280 m.

Nosotros hacemos la ruta un poco más larga. Nos desviamos para visitar la encina centenaria en el paraje conocido como Cerro Quemado. Además solemos visitar el Castillo del Víboras. Aquí debemos extremar nuestra atención. La dificultad en su acceso y el estado avanzado de deterioro del castillo así lo aconsejan. Pero la ruta, recordamos, no exige grandes esfuerzos. Es una ruta de disfrute distendido. La bajada hacia el Arroyo el Salado, por el conocido Camino de Belda, nos empieza recreando en nuestro sublime paisaje olivarero. Casi sin querer el paisaje se transforma y nos sumergimos en un espacio de rivera. Los tarajes competitivos empiezan a cargarse de verdor. Tímidos los cañaverales se alternan con manojos de enea. Maduros penachos – plumeros nos informan de la antigua estación veraniega. Alguna mimbrera se hace presente con su porte más despejado y con su verde mas claro. El Arroyo monótono, alegre, marteño se va cargando de agua desde su inicio en el Cerro del Viento. Ahora empieza a crecerse. Le gusta soñar con barquitos de papel que portan mensajes para los pobladores de Porcuna y Villa del Río. Lo cruzamos, lo alejamos.

Ahora debemos abrir nuestros ojos de ver para redescubrir el paisaje de montaña. Las especies autóctonas nos transportan a nuestro ancestral paisaje mediterráneo. La familia de los *Quercus*, *encina*, *coscoja* y *quejigos* se mezcla con abundantes madroños, cornicabras, lentiscos. Tenemos como telón de fondo la Sierra de la Caracolera. Sierra que en un juego de simulación se confunde con la altiva Sierra de Ahillos. El río Víboras nos espera a nuestros pies. Y nos ofrece una muestra más abundante del paisaje de rivera.

Al recrearnos en estos paisajes nos adentramos en la historia viva de un territorio que aparece habitado desde tiempos históricos. Los casilleros, muy suyos, se han encargado de documentar la primigenia ibérica Bora, y la musulmana Bib – bora. Ellos conocedores de sus raíces nos recuerdan la independencia de este territorio hasta la mitad del siglo XIX. La redistribución de las tierras eclesiales, en las continuas desamortizaciones, favorece la aparición de las *12 casillas de D. Pablo*. La plaza del pueblo, antigua era y los graneros contiguos así nos lo muestran. Aquí podremos gozar y redescubrir la quietud del tiempo, el contacto más arraigado con nuestras raíces rurales.

Ciriaco Castro Toro. Psicólogo municipal.